

- PORTADA
- NACIONAL**
- ECONOMÍA
- AGRO
- MUNDO
- DEPORTES
- ELIMINATORIAS 2014
- TECNOLOGÍA
- SALUD
- ESPECTÁCULOS
- ESTILO
- OPINIÓN
- MULTIMEDIA
- SEISGRADOS
- ESPECIALES

NACIONAL - INFORME

# Política exterior: demasiado péndulo

Otro mito nacional: la política internacional debe ser una política de Estado

+ María de los Ángeles Orfila @orfilamaria - 24.12.2011, 06:00 hs

Texto: -A / A+  
© ARCHIVO



AMPLIAR

COMPARTE ESTA NOTICIA

- Me gusta 3
- Envíala por email
- Tweet
- Imprimela
- UBICACIÓN
- Más Opciones

- MÁS LEÍDAS
  - MÁS COMENTADAS
  - MÁS COMPARTIDAS
- Once uruguayos por día regresaron al país en 2011
  - Ante reclamo de vecinos, IMM refuerza controles de boliches
  - Homicidio y rapiña a distribuidora en Navidad
  - Para la Justicia, Heyn murió en un juego sexual
  - Música, alcohol y baile: vecinos se quejan del ruido
  - Gobierno prevé que en 10 años AFE pase a dar ganancias
  - Cinco muertes por accidentes de tránsito
  - El Mercado vivió otra fiesta
  - Si va a salir en Navidad o Año Nuevo, lea esto
  - Padre de Heyn: "Hay algo raro y vamos a averiguar"

Feedback

**SIGNO DEL MES**  
**Capricornio**  
El Sol regresa a su signo después de un año y viene con una energía que le ayudará a lograr muchos de sus proyectos. En el plano económico está su punto vulnerable. Si bien usted es una persona que lleva muy bien su economía, esta semana y la próxima tenderá a gastar más de lo que puede o lo que deba.

- + AMPLIAR
- SERVICIOS
- VERSIONES MÓVILES
- CARTAS DE LECTORES
- EL TIEMPO
- FÚNEBRES
- HORÓSCOPO

SEGUINOS EN:

Suscríbese a nuestro RSS

Hay grandes principios históricos rectores de la política exterior de Uruguay: el principio de no intervención, la solución pacífica de controversias, la defensa de los derechos humanos y el cumplimiento de buena fe de los compromisos internacionales. Sin embargo, y según expertos en relaciones exteriores, no son suficientes para conformar una política de Estado en la materia, como se ha insistido por lo menos desde 1985. La clave está en examinar las continuidades y los consensos, puesto que se entiende por política de Estado aquella que trasciende la rotación de los partidos en el gobierno. Pero la administración de José Mujica no apunta en ese sentido como tampoco lo han hecho sus sucesores. "La idea aparece como un objetivo deseable y logrado en algunos momentos puntuales, pero ha tenido períodos en los que ha perdido fuerza y en los que se ha impuesto una política de gobierno y no una política de Estado", dijo Isabel Clemente, docente del Programa de Estudios Internacionales de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República.

La inserción de Uruguay en el Mercosur, aunque con matices y con diferentes grados de prioridad, ha sido una continuidad entre cada período de gobierno. La aprobación del Tratado de Asunción en 1991 recogió el consenso de todos los partidos. Otro ejemplo de continuidad con matices es la participación de efectivos uruguayos en las misiones de paz de Naciones Unidas. El ejemplo más claro de consenso interno sucedió durante el conflicto con Argentina por la instalación de la planta de celulosa de Botnia (hoy UPM). Pero abundan más las discrepancias. "La ruptura de relaciones con Cuba durante el gobierno de Jorge Batlle fue un caso claro de ruptura de consensos y exhibió en la escena pública la divergencia

entre el presidente y el canciller”, recordó Clemente. La posición de Batlle respecto a la guerra de Irak en 2003, o la falta de una línea constante en la relación con EEUU, ubica el concepto de política exterior como política de Estado en el lugar en el que descansan los mitos.

¿Qué política de Estado?

En entrevista con El Observador, Sergio Abreu, ex canciller (1990-1995) y senador del Partido Nacional, criticó que el FA no ha respetado aquellos principios rectores. “En materia de política exterior, como en muchas otras cosas, tienen una visión de derechos humanos distinta de los izquierdos humanos”, ironizó. Dice que defienden el principio de no intervención para el caso del régimen cubano pero aceptan acciones beligerantes que realiza el gobierno venezolano.

Su sucesor, Didier Operti, canciller entre 2000 y 2005, también apuntó que el actual gobierno ignoró el principio de la solución pacífica de controversias y promovió la derogación de la ley de Caducidad. “El concepto de política de Estado sí existe, pero no existe el cuidado de mantenerlo”, dijo Operti.

La ex vicecanciller frenteamplista Belela Herrera (2005-2008) rechaza el argumento de que la izquierda sea responsable de inaugurar una agenda internacional a espaldas de la tradición en política exterior debido a que, antes de Tabaré Vázquez, nunca hubo ofrecimientos para consensuar una política de Estado y, una vez llegado este al poder, “hizo el intento” pero solo recibió críticas de la oposición.

La lista puede parecer interminable pero hay aquí tres ejemplos recientes de diferencias en asuntos exteriores: el reconocimiento al Estado Palestino en tanto Estado independiente y soberano; el no reconocimiento al hondureño Porfirio Lobo elegido democráticamente luego de la destitución de Manuel Zelaya; y la falta de una condena explícita a la represión del gobierno del libio Muammar Gadafi contra los rebeldes.

Para Javier Bonilla, coordinador académico de la Licenciatura en Estudios Internacionales de la Universidad ORT, “no hay nada parecido a un acompañamiento” de la política exterior del Frente Amplio, en especial la de este período, pero también “hay muy pocas continuidades con lo que fue tradicionalmente la política exterior de Uruguay”. Y agregó: “De la concepción macro de la política exterior uruguaya, el gobierno de Tabaré se desplazó un poco y este gobierno se desplazó mucho”, en especial, por la irrupción de algunas temáticas imprevistas y no discutidas como, por ejemplo, el acercamiento a Palestina y la consiguiente tirantez con Israel, con el que se ha mantenido una histórica relación amistosa. A su juicio, el gobierno tomó decisiones según “afinidades ideológicas y hasta psicológicas y personales del presidente”.

A su turno, Herrera afirmó: “Las afinidades ideológicas no son incompatibles” con los principios rectores.

Tres amigos

Mujica tiene estrechos lazos con la presidenta argentina Cristina Fernández y con el venezolano Hugo Chávez. En consecuencia, esta semana Uruguay decidió que no permitiría que barcos con bandera de las islas Malvinas (o Falkland por su denominación en inglés) recalen en los puertos nacionales y se manifestó a favor de conseguir la incorporación de Venezuela al Mercosur. Vázquez se

había distanciado de los dos. Con Cristina por el conflicto por Botnia, y con Chávez porque durante una visita a Montevideo atacó al entonces presidente de EEUU, George W. Bush, con el que Uruguay estaba tendiendo lazos comerciales.

Abreu calificó el estilo de dirigir la política exterior de Mujica de “anárquico sentimental” y, junto con la Cancillería, de ejercer un modelo más radical –en comparación con el de Vázquez–, más contradictorio e improvisado. “El Consejo de Ministros está más cerca de ser un condominio que discute los gastos comunes del apartamento que un órgano de conducción”, ironizó Abreu.

Clemente y Bonilla coincidieron en que todavía no se puede afirmar que Uruguay se haya inclinado por un eje argentino-venezolano, en especial, motivado por simpatías personales. Clemente dio dos razones: la postura de Mujica parece ser más “pragmática que ideológica” al justificar sus concesiones en nombre del interés nacional y de la economía y, además, porque tampoco existe una “coincidencia absoluta” entre Argentina y Venezuela.

Mientras Chávez mantiene una relación cercana con el presidente de la República Islámica de Irán (a la que el gobierno uruguayo vende ahora arroz y carne bovina), Mahmoud Ahmadinejad, Fernández ha acusado a los rinaíes de no colaborar en el esclarecimiento del atentado contra la AMIA de 1994.

Para Abreu, la amistad con Chávez, además de ideológica, responde al “condicionamiento financiero” impuesto por el venezolano que ha dado dinero al Banes y al Hospital de Clínicas y aseguró el abastecimiento de petróleo y gas.

Herrera prefiere hablar de oportunidad comercial: Venezuela es un gran importador de alimentos y Uruguay puede mejorar su intercambio en biotecnología y de mejoramiento genético, y el Mercosur le ofrece a Uruguay la posibilidad de participar en la explotación de reservas de energía.

En el caso de Argentina, a Bonilla le parece “ininteligible” que continúe el buen diálogo después de los tres años de corte del puente, o porque impide que se conozcan los resultados del monitoreo de la planta de UPM, o la lentitud para concretar la planta regasificadora, o que Buenos Aires frustrara una declaración del Mercosur en contra del presidente francés, Nicolas Sarkozy, quien acusó a Uruguay de ser un paraíso fiscal. Sin embargo, Mujica, partidario de la “patria grande”, pone la otra mejilla: “Uruguay no tiene nada contra Inglaterra y mucho a favor de Argentina”, dijo esta semana.

El riesgo de que la política exterior de Uruguay esté fundada en afinidades ideológicas o personales es que Uruguay caiga en un vacío regional, estimó Abreu. “Uruguay tiene que definir qué va a ser: si va a ser un país bisagra, o va a ser Gibraltar; si va a ser una conexión, o va a quedar colgado”, señaló.

Los ex cancilleres, con excepción de Herrera, y los expertos en política exterior consideraron que Uruguay está atrapado en un regionalismo que solo es “abierto” en los papeles, en el medio de dos hermanos mayores que lo obligan a ejercer un equilibrio pendular, al mismo estilo del “estado tapón” que se creó en la Convención Preliminar de Paz del 27 de agosto de 1828, al tiempo que ambos refuerzan un sistema proteccionista por el que Uruguay, a juicio de Bonilla, “tiene todo para perder”.

## Uruguay y el fin del mundo

La postura de Uruguay respecto a Malvinas es, en sí misma, una novedad para la política exterior del país. Para los críticos del sistema, otro ejemplo de viraje inconsulto. La postura tradicional era de abstención. Incluso, durante la década de 1940, Uruguay participó de una conferencia panamericana en la que se rechazó el pedido de soberanía argentino bajo el supuesto de que significaba “clavarle un puñal por la espalda” a Gran Bretaña.

La administración de Vázquez asumió una posición favorable al reclamo argentino, pero fue ahora que Mujica alegó la importancia de la “solidaridad continental” respecto a los barcos con bandera de la isla en el marco de un acuerdo del Mercosur y la Unión de Naciones Sudamericanas.

Opertti dijo que “hay que consolidar una política de Estado en este punto, puesto que la solidaridad con Argentina y la libertad de comercio son dos valores que hay que cuidar”.

## Las Malvinas son uruguayas

Esa fue la tesis del historiador Eugenio Petit Muñoz. La isla era abastecida desde el puerto de Montevideo, la vigilancia de las costas se hacía desde el apostadero naval de Montevideo y el gobernador de Montevideo tenía autoridad sobre algunos de sus asuntos administrativos. Por una lógica histórica y no geográfica, como la que sustenta Argentina, debería flamear allí la bandera uruguaya.

---

*“De la concepción macro de la política exterior uruguaya, el gobierno de Tabaré se desplazó un poco y este gobierno se desplazó mucho”*

**Javier Bonilla**

Coordinador académico de Estudios Internacionales en Universidad ORT

*“La idea aparece como un objetivo deseable y logrado en algunos momentos puntuales, pero se ha impuesto una política de gobierno y no una política de Estado”*

**Isabel Clemente**

Docente del programa de Estudios Internacionales de la Udelar

---

## Los presidentes y la política exterior, desde el retorno a la democracia

### **Julio María Sanguinetti**

1985-1990

Se produjo una renovada aproximación a los asuntos externos caracterizada por la necesidad de una reinserción internacional acorde con la tradición democrática del país.

Se asistió a un acercamiento con Europa Occidental, un renovado relacionamiento con la Unión Soviética y se restablecieron las relaciones diplomáticas con Venezuela, interrumpidas durante la dictadura. Uruguay rompió relaciones con Taiwán y las estableció con China.

A poco de asumir el presidente, se restablecieron relaciones con Cuba, interrumpidas en 1964 en cumplimiento de una resolución de la OEA.

### **Luis Alberto Lacalle**

1990-1995

Se firmó el Tratado de Asunción en 1991 para la formación del Mercosur.

En las Américas, se acompañó la formación de una zona de libre comercio desde Anchorage hasta Tierra del Fuego, propuesta por George W. Bush, esfuerzo que se canalizó a través de la firma entre Mercosur y EEUU del llamado "cuatro más uno".

Lacalle promovió la celebración de la Primera Cumbre de las Américas junto al chileno Patricio Aylwin y el estadounidense Bill Clinton.

Hubo un gran aumento de las misiones en operaciones de mantenimiento de paz de Naciones Unidas.

#### **Julio María Sanguinetti**

1995-2000

Se asistió a una etapa de expansión del Mercosur con la incorporación de Chile y Bolivia como estados asociados al bloque.

El resto de América Latina no contó con prioridad en la agenda de la política exterior de este período.

Las relaciones con EEUU no fueron fluidas. Los temas bilaterales estuvieron marcados por intereses referentes al narcotráfico y el lavado de dinero.

Uruguay se opuso a la intervención de EEUU en Haití en 1994.

Se invitó a Fidel Castro al país. Su visita se concretó en 1995.

#### **Jorge Batlle**

2000-2005

Mientras que el canciller pretendía la continuidad de la política desarrollada desde la firma del Tratado de Asunción, Presidencia y técnicos del Ministerio de Economía impulsaron la redefinición de la posición de Uruguay en el Mercosur y la redirección de la política exterior hacia la firma de un TLC con EEUU.

La relación personal entre Batlle y George W. Bush forzó la ruptura de relaciones con Cuba y motivó una posición ambigua frente al intento de golpe en Venezuela en abril de 2002.

La declaración uruguaya sobre la guerra de Irak se apartó de la tradición de defensa del derecho internacional y formuló una crítica severa a Naciones Unidas.

#### **Tabaré Vázquez**

2005-2010

El programa de gobierno concedía la máxima prioridad a la integración regional: involucramiento en la creación de la Unasur y "más y mejor Mercosur".

Vázquez declaró durante su visita a EEUU en 2006 que el compromiso de Uruguay con el Mercosur no excluía las relaciones bilaterales extrarregionales.

La gestión de Reinaldo Gargano (2005-2008) fue desautorizada por la acción paralela de Astori por el proyecto de un TLC con EEUU y por intervención directa de la Presidencia en el conflicto con Argentina. El 1º de marzo de 2005 se restablecieron las relaciones con Cuba y se firmó un acuerdo de cooperación en salud y medicamentos.

#### **José Mujica**

2010

La relación con Argentina se consolidó positivamente con la superación del conflicto y el posterior apoyo a la candidatura del ex presidente Néstor Kirchner como secretario general de la Unasur.

La relación con EEUU evolucionó según los lineamientos dispuestos durante la administración de Vázquez.

Uruguay desarrolló sus relaciones con los socios de Brasil en el BRIC: China, India y Rusia.

Nuevas relaciones con países árabes. Se reanudaron las exportaciones a Irán. El 14 de marzo de 2011 se reconoció al Estado Palestino. También se hizo efectivo el reconocimiento de la República Árabe Saharaui Democrática.

La inserción de Uruguay en el Mercosur, aunque con matices y con diferentes grados de prioridad, ha sido una continuidad en cada período de gobierno.